



24 Abril, 2018



PEDRO CATENA

El alma y la vida visible

EUGENI FORCANO (1926-2018)

Fotógrafo

Eugeni Forcano ha recibido en los últimos años un merecido reconocimiento en forma de exposiciones retrospectivas, recepción crítica positiva, ediciones de libros, premios importantes e incluso atención institucional en lo referente a la preservación y la futura difusión de su legado. Sin embargo, en el momento de su desaparición hay que señalar que hacia finales del siglo XX su espléndida obra fotográfica realizada en los años sesenta y setenta había caído en un olvido casi general. En este sentido es significativa su ausencia en la gran exposición que se presentó en 1992 y 1993 en Barcelona y en París (en el Centre d'Art Santa Mònica y en el Palais de Tokyo) con el título *Tiempo de silencio. Panorama de la fotografía española de los años 50 y 60*. Aquella muestra tuvo el mérito de reivindicar a fotógrafos excelentes y entonces también medio olvidados y más tarde rescatados, como Joan Colom o Ricard Terré. Pero Forcano siempre fue un excéntrico y quedó excluido entonces. Fue un fotógrafo independiente que no participaba en las iniciativas de los mejores grupos fotográficos de aquella época (como Afal), ni tampoco en esas noches etílico-flirteantes-culturales de la discoteca Bocaccio, donde el fotógrafo Xavier Miserachs era uno de los que ponía buena música a la fiesta barcelonesa de *la parte alta* -o de *la gauche divine*- y donde se fabricaban auras y prestigios artísticos y literarios, que a veces se acompañaban de obras interesantes.

Afortunadamente, en los años del cambio de siglo algunas personas recordaban la obra de Forcano de su periodo más creativo, que se inició en 1960 gracias al semanario *Destino*, liderado por Josep Vergés y Néstor Luján, con la complicidad de Josep Pla. En *Destino* Forcano publicó muchas portadas memorables durante los años sesenta. Y fue en Kowasa Gallery -la galería espe-

cializada en fotografía fundada y dirigida por Hubert de Wangen- donde tuvo lugar su primera exposición retrospectiva, a finales del 2001. Se titulaba *La vida atrapada al vol (La vida atrapada al vuelo)* y significaba un verdadero rescate. Recuerdo que ese invierno Eugeni Forcano me envió una carta de agradecimiento por el texto que publiqué en este diario sobre aquella muestra, titulado *Un 600 averiado y jinetes en Pedralbes*. Me dio la impresión de que hacía tiempo que no se sentía comprendido y bien tratado públicamente. Algo parecido me había sucedido también con otro fotógrafo barcelonés excelente, reivindicable y de su misma generación: Ricard Terré.

Forcano consiguió fotografiar la vida cotidiana en la Catalunya y la España de los años sesenta

Lo que no me podía imaginar es que el autor de esas fotografías tan sutiles tuviera ese aspecto tan peculiar que descubrí cuando la Fundación Foto Colectania nos reunió para un retrato de grupo de distintas generaciones de fotógrafos. Con sus cadenas vistosas, su chaleco, su bigote recortado como un dibujo y demás indumentaria barroca y extrema, Forcano parecía un personaje tremendo y apasionado, una especie de patriarca gitano, entre rumbero esotérico y director de cine a lo Jesús Franco.

El reconocimiento de la importancia de su obra ha sido creciente a partir de la muestra que le dedicó La Virreina en el 2005. De toda su obra, la fotografía que Forcano prefería siempre fue *La mirada insondable* y por ello ha figurado en las portadas de libros y revistas. Esa imagen de tristeza infinita sin motivo conocido se puede asociar con el título de

otra foto suya: *Como pájaros sin alas*. Algunas fotos de Forcano son el mejor equivalente imaginable en este medio de lo que en música significa el cante jondo. Forcano me contó que, cuando decidió el encuadre definitivo de *La mirada insondable*, y para evitar un patetismo excesivo, optó por dejar fuera de campo una parte de la imagen en que se apreciaba que el chico que intenta consolar a su amiga desolada estaba también herido, físicamente mutilado.

Pero Forcano es también un vitalista irónico que celebra el detalle tan absurdo como alegre, la mera luz solar o cualquier muestra de energía positiva cotidiana. Es el fotógrafo del alma visible y de los sentimientos y los gestos de la gente en una época y lugar determinados: los años sesenta en Catalunya y España, con sus curas y sermones, sus turistas y sus tricornos (la guardia civil franquista), sus miserias materiales y morales y sus ilusiones vitales a pesar de todo lo demás.

Hay algo quizá irreplicable en los reportajes fotográficos de esos años sesenta -o también cincuenta y setenta-, en las instantáneas callejeras que hicieron entonces fotógrafos como Forcano y también Català-Roca, Colom, Masats, Miserachs, Ontañón, Pérez Siquier o Terré. Y tal vez lo irreplicable es algo que ofrecía precisamente esa época, unas miradas o visiones que esa situación exigía, tras la guerra, en una premodernidad bajo la dictadura, donde saber valorar cualquier indicio de vida libre y verdadera era algo imprescindible.

Queda pendiente la misión de investigar la obra inédita de Eugeni Forcano, de recuperar plenamente y difundir su obra no sólo en Catalunya y en España, sino también en otros países. Hasta el 20 de mayo se puede visitar su exposición en Torroella de Montgrí (Fundació Vila Casas).

JUAN BUFILE